

LA VUELTA A MARIATEGUI

José Ignacio López Soria

Tener a flor de labios el nombre de Mariátegui y confesarse mariateguista es hoy en el Perú una especie de imperativo categórico para todo individuo o agrupación que quiera ser considerada de izquierda. Citas de Mariátegui a mansalva, recurrencia acrítica a su obra, considerada como texto sagrado sobre el que no cabe sino la repetición o la exégesis canónica. En vez de punto de confluencia, la obra del "Amauta" —con este título honorífico que parece despojarle de su condición humana para atribuirle una especie de halo de divinidad— ha devenido en coto de caza o en cajón de sastre al que acude presurosa la izquierda peruana para atrapar al vuelo piezas sueltas o hacerse de un retazo, y justificar así, desde una "mariateguería" vergonzante, diferencias individuales y grupales. En la discusión de los "mariategueros" poco es lo que importa la fidelidad en la interpretación o la lógica de los argumentos. Lo único que

cuenta es la habilidad para ensartar retazos o pescar al vuelo frases sueltas. La obra de Mariátegui queda así despedazada por obra y gracia de quienes se han empeñado en suplir a sus antiguos santones por nombres del santoral autóctono.

Es esta situación precisamente la que hace más necesaria la vuelta a Mariátegui. Pero cuando los estudiosos —como Alberto Flores Galindo y Aníbal Quijano recientemente— inician esa vuelta, sus escritos son valorados con el silencio (Quijano) o con una publicística ditirámica o de recusación a fardo cerrado (Flores Galindo).

Del libro de Flores Galindo (*La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*)* se ha dicho desde que es

* Alberto Flores Galindo: *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima, DESCO, 1980.

la mejor obra peruana de ciencias sociales de los últimos tiempos, hasta que es una traición a Mariátegui. Del escrito de Quijano (*Reencuentro y debate. Una introducción a Mariátegui*)** simplemente no se ha dicho nada, como suele ser ya costumbre con los últimos trabajos de este autor. Flores Galindo y Quijano coinciden en algo que no es ciertamente del agrado de la “mariateguería” al uso. Ambos, aunque cada uno a su modo, presentan la figura de Mariátegui dentro del contexto histórico, contribuyendo así a delinear sus dimensiones objetivas. Pero no se piense que lo que pretenden sea sólo reconstruir con fidelidad fotográfica la imagen de Mariátegui. Lo que realmente está en juego es la búsqueda de una perspectiva para el movimiento revolucionario en el Perú; de manera tácita en Flores Galindo y totalmente consciente en Quijano. Se trata de elaborar la experiencia histórica peruana, y Mariátegui y su obra constituyen —por lo que respecta al movimiento revolucionario— componentes esenciales de esa experiencia. La vuelta a un Mariátegui desmitificado y desmistificado se enmarca, pues, en el proceso de elaboración que el movimiento revolucionario, desde diversas perspectivas, está comenzando a hacer de su propia experiencia histórica. Interesa, por eso, relieves las peculiaridades de la obra de Mariátegui, lo que entraña la necesidad de entenderla dentro del contexto nacional e internacional. No es ciertamente gratuito que tanto Flores Galindo como Quijano hayan puesto un énfasis especial en

la polémica Haya-Mariátegui (siguiendo el camino desbrozado antes por César Germaná) y en la relación entre Mariátegui y la Komintern. Como no es tampoco gratuito que los ex-ideólogos del velasquismo hayan incidido en estos mismos puntos para traer el agua a su molino¹.

A pesar de la semejanza en la perspectiva básica, hay notables diferencias en la estructura y en el contenido entre los escritos de Flores Galindo y de Quijano. *La agonía de Mariátegui* es un estudio detallado que se centra, principalmente, en la polémica entre Mariátegui y la Komintern. *Reencuentro y debate* es, como bien reza el subtítulo, una introducción a Mariátegui.

Recogiendo una frase de Ruggiero Romano, dice Flores Galindo que “sólo los imbéciles temen contradecirse”. El autor está seguro que Mariátegui no perteneció a esa especie, y yo estoy seguro que tampoco Flores Galindo pertenece a ella. No es pues de extrañar que en un libro tan sugestivo como *La agonía de Mariátegui* pueda encontrarse si no contradicciones, sí algunas carencias e incluso errores. El libro se compone de una introducción, cinco capítulos, un epílogo y cuatro anexos. El anexo sobre las fuentes de información es particularmente importante por la revisión que el autor hace de los estudios sobre Mariátegui y por la noticia sobre las condiciones de elaboración de su propio trabajo.

Ya en el capítulo primero, sobre el inicio de la polémica con la Komintern, comienzan a aparecer errores metodológicos y carencias de información que se mantienen durante buena parte del libro. (Flores Galindo monta su trabajo sobre la comparación de dos polos: Mariátegui y la Komintern. Pero el polo

** Aníbal Quijano: *Reencuentro y debate. Una introducción a Mariátegui* Lima, Mosca Azul Editores, 1981.

de la Komintern es abstraído de su propia historia y entendido como un bloque monolítico sin evolución y sin polémica en su interior. Esta perspectiva metodológica lleva al autor a atribuir a la Komintern opiniones y posiciones que son propias de uno u otro de sus congresos. Deja así en claro las posiciones de Mariátegui, pero las opone a un ente abstracto, *la Komintern*, desconociendo las polémicas que se dieron en ella, precisamente sobre los temas debatidos en Buenos Aires. La Komintern tiene una historia que, para decirlo duramente, Flores Galindo parece desconocer. Nos presenta entonces una Komintern nacida de la cabeza de los delegados a Buenos Aires, una Komintern sin historia, sin enraizamiento en la realidad. Al quedar desdibujado el proceso de burocratización sufrido por la Komintern a la muerte de Lenin, que es precisamente lo que podría explicar la posición de Codovilla frente a los peruanos, ocurre que la comparación —matriz metodológica del estudio de Flores Galindo— se hace entre un ente abstracto, *la Komintern*, y un ser real e histórico, Mariátegui y los peruanos. (La consecuencia de esta diferencia en la caracterización de los polos de la comparación es un cierto tono apologético con respecto a Mariátegui, que era curiosamente uno de los defectos que el autor quería evitar. La lectura del libro le deja a uno la impresión de que Mariátegui es, en su época, el único que entiende cabalmente el marxismo.)

Que el error metodológico señalado no es adjetivo, queda claro en las posiciones del autor con respecto al marxismo europeo. También aquí está en juego la comparación del marxismo de Mariátegui con el de los europeos. En general, el problema está en una información insuficiente sobre el último. Una muestra. El paréntesis que

el autor establece, hablando de la relación entre marxismo y psicoanálisis, desde Mariátegui hasta Althusser pasa por encima de toda la tradición europea freudo-marxista y, más concretamente, se salta a la garrocha nada menos que la Escuela de Frankfurt. Otro ejemplo. Flores Galindo atribuye al marxismo europeo un carácter meramente academicista. Esta idea, de conocida paternidad, se advierte, entre otras, en la siguiente afirmación: "A diferencia de Lukács, por ejemplo, el marxismo de Mariátegui no fue una reflexión sobre textos...". La frase supone que el marxismo de Lukács, y —por extensión— de los marxistas europeos, fue un mero juego intelectual de carácter exegético. No dudo que Flores Galindo conozca los textos de Lukács, pero lo que ciertamente parece desconocer es que la reflexión lukacsiana nace desde dentro del movimiento revolucionario como un intento, no necesariamente acertado, de elaboración crítica de la experiencia histórica. Y que esta elaboración teórica no estaba separada de la praxis política es algo evidente para quien conoce no sólo el resultado objetivado, el texto, sino su génesis. El hecho de que gentes como Lukács (para no hablar de Luxemburgo, Gramsci, Pannekoek, Korsch, etc.) elaborasen esa experiencia hasta darle una forma teórica, no quiere decir que se hayan convertido en fríos exégetas de la obra de Marx. (También aquí el problema está en que Flores Galindo conoce muy bien la génesis de los escritos y de las posiciones de Mariátegui, pero se acerca a la obra de los teóricos europeos como algo ya terminado, sin historia, sin génesis, sin relación con la realidad de la que surgieron.)

Algo parecido puede decirse de la relación entre Mariátegui y el movimiento surrealista. (Habría sido necesario mostrar que la relación marxismo-

surrealismo no es exclusiva del grupo *Clarté* y Mariátegui.) Se trata, hasta donde conozco, de un fenómeno epocal que tiene también sus expresiones en España (*Claridad*), Alemania (*Die Tat*), Hungría (*A tett*), etc. Vista en su conjunto, la mencionada relación me parece más compleja de lo que Flores Galindo supone. No se trata sólo de la apertura de los marxistas al surrealismo, sino también al revés. Flores Galindo detecta acertadamente la relación, pero habría sido necesario estudiarla con mayor detalle. No tiene en cuenta, por ejemplo, que es la desazón de los intelectuales con respecto a una realidad a la que califican de "pecaminosidad consumada" (fórmula que heredan de Fichte) lo que los lleva a acercarse al marxismo y al movimiento revolucionario como camino hacia la realización de la posibilidad humana. Y ese acercamiento está posibilitado precisamente por el carácter abierto (todavía no totalmente burocratizado) del marxismo de la época.

El marxismo europeo de los años 20 es pues, mucho más rico y complejo de lo que parece suponer Flores Galindo. Dado que el eje del libro es la comparación del marxismo de Mariátegui y la Komintern y el marxismo europeo, habría sido deseable un mejor conocimiento del otro polo de la comparación precisamente para relieves lo específico de las posiciones de Mariátegui.

Un último detalle, el problema del mito. También aquí habría sido necesario dilucidar con mayor precisión la función desempeñada por la idea del mito en Europa, especialmente en los albores de la primera guerra mundial y después de ella en Italia y Alemania. Cabría señalar, por ejemplo, que el mito era uno de los componentes esencia-

les, y no gratuitamente por cierto, de la cosmovisión de la intelectualidad judía de la época y del surgente fascismo. ¿No incluye acaso el mito una dosis de irracionalidad que pronto será aprovechada, para practicar su conocido "asalto a la razón", por los diversos fascismos? Y no se puede olvidar que también en el Perú serán los fascistas, especialmente Raúl Ferrero, los que reivindiquen la importancia del mito, pero que ya antes venía gestándose un desarrollo de la irracionalidad al que no son ciertamente ajenos los cultores del surrealismo. Aclarar este problema exigiría demasiado espacio; baste por tanto llamar la atención sobre él para proceder con cuidado, no vaya a ser que estemos —naturalmente sin quererlo— colocando a Mariátegui entre los precursores del fascismo en el Perú.

A pesar de las carencias que hemos señalado, el libro de Flores Galindo es sin duda un trabajo de primera importancia no sólo desde la perspectiva de los estudios sobre Mariátegui —en cuanto que relieves aspectos hasta ahora poco estudiados de su obra—, sino principalmente porque es un esfuerzo por elaborar la experiencia histórica peruana a partir de los intereses del movimiento revolucionario. Flores Galindo ha sabido captar las urgencias teórico-prácticas de este movimiento (problemas de la organización, de la conciencia, problema nacional, peculiaridad del proceso histórico peruano, relación dirigencia-masas, partido-clase, etc.). Y porque ha partido desde ellas es por lo que ha conseguido "descubrir" aspectos hasta ahora descuidados de la obra de Mariátegui. Que después haya acertado o no en el estudio concreto de lo descubierto, es ya otro problema. En cualquier caso, las carencias en el estudio concreto no quitan al libro de Flores Galindo el carácter de se-

PUC BIBLIOTECA
HEMEROTECA

ñalador de caminos y de tareas teóricas y prácticas del movimiento revolucionario peruano.

Reencuentro y debate es el sexto libro que Mosca Azul publica de Aníbal Quijano. Pero éste, a diferencia de los anteriores, es un trabajo de reciente elaboración. Fue originalmente preparado como introducción a la antología de textos de Mariátegui que ha publicado la Biblioteca Ayacucho de Caracas. El carácter de introducción es evidente. Quijano utiliza aquí un lenguaje asequible a un lector medio, desprendiéndose de esa terminología rigurosa y difícil que suele acompañar a sus escritos anteriores. Y lo hace sin dejar de lado su acostumbrada rigurosidad conceptual y sin caer en incongruencias ni imprecisiones. Advertimos pues, una evolución positiva en el estilo, importante en un autor que evidentemente no quiere circunscribir su influencia a un cenáculo de intelectuales.

El libro, aunque no está dividido en partes, se compone de tres unidades: el marco histórico, las etapas en la evolución de Mariátegui, y el debate sobre la herencia de Mariátegui. Las dos primeras unidades ocupan escasamente una tercera parte del libro. Es en la tercera unidad en donde se condensa lo más importante de los aportes de Quijano.

El autor comienza esta tercera unidad señalando que "el pensamiento de Mariátegui fue virtualmente enterrado durante casi treinta años, hasta que el nuevo desarrollo de las luchas de clases en el Perú y en el mundo, y la crisis política de la dirección del movimiento comunista oficial, lo han devuelto al primer plano del debate político actual en el Perú, sobre todo desde la década pasada" (p. 52). Para Quijano la revitalización de la obra de Mariátegui y la

necesidad de un "reencuentro" con ella se enmarcan dentro del proceso de maduración del proletariado nacional e internacional. Dicho proceso tiene que ver con la agudización de las luchas de clase, con el desmoronamiento de las ilusiones burguesas en el proletariado y con la pérdida de terreno por parte del burocratismo del "socialismo realmente existente". Ello significa que la vuelta a Mariátegui se da en el contexto de búsqueda de caminos de salida ante la opacidad de las vías hasta ahora transitadas.

Para tipificar los caracteres de esa vuelta, a la que Quijano llama "reconquista crítica", hay que dilucidar primero las diversas posiciones frente a la obra de Mariátegui: reformismo socializante de las capas medias (Augusto Salazar Bondy, Hernando Aguirre Gamio), que ha enfatizado el llamado marxismo "abierto" de Mariátegui o ha tratado de emparentarlo con el misticismo irracionalista de Berdiaev; demócratismo burgués aprista y nacionalismo velasquista, que también han intentado ganarse a Mariátegui aproximándolo a Gonzáles Prada o pensando que la frase "ni copia ni calco" era traducible por "ni capitalismo ni comunismo"; movimiento comunista de "dirección moscovita", que resalta sólo los "rasgos y elementos" de Mariátegui que coinciden con su actual ideología y praxis política; y, finalmente, una parte del trotskismo, que entra en polémica con Mariátegui para calificarlo de nacionalista hostil al marxismo. A lo señalado por Quijano habría que añadir los velasquistas de ayer, empeñados en acortar distancias entre Haya y Mariátegui haciendo lineal la relación de ambos con respecto a Gonzáles Prada (véanse los trabajos de Carlos Franco y Francisco Guerra en *Perú: identi-*

dad nacional).

La "reconquista crítica" de Mariátegui, que plantea Quijano, parte de la consideración de su obra como marco y punto de partida para explicar, interpretar y cambiar una realidad histórica concreta desde dentro de ella misma. Distingue luego dos núcleos de problemas en la manera mariateguiana de asumir el marxismo: la tensión entre marxismo en cuanto teoría de la sociedad y en cuanto método de interpretación y de acción revolucionaria, por un lado, y la filosofía de la historia, por otro; y la importancia capital atribuida a la voluntad individual en la acción histórica. Concluye Quijano afirmando que Mariátegui "ensambló en su formación intelectual una concepción del marxismo como método de interpretación histórica y de acción, y una filosofía de la historia de explícito contenido metafísico y religioso" (p. 72). La conclusión parece cierta, pero en su fundamentación cae Quijano en la oscuridad y olvida aspectos importantes. Los dos aspectos de la tensión quedan difuminados, incluso desde la primera formulación. Y entre los olvidos cabe señalar la no referencia a la vieja discusión en el seno de la II Internacional sobre la relación entre marxismo como método y como concepción del mundo. Esta discusión, recogida y replanteada en los años 20 por Lukács y Korsch —por lo que hace al marxismo centroeuropeo—, llegó posiblemente a Mariátegui a través de Gramsci y los marxistas italianos. Habría sido, a mi juicio, conveniente no sólo señalar la existencia de la tensión sino las diversas formas de solución o relativo equilibrio que adopta en las diferentes escuelas marxistas de la época. Porque ocurre que si Mariátegui se pega al lado de lo metafísico y religioso para oponerse al positivismo ambiental, por

otro lado no faltan marxistas en esta misma época que se cuidan de todo lo que tiene sabor a metafísico y religioso, y más concretamente de todo vitalismo, para oponerse al surgente fascismo. Y volvemos al problema del mito que también Quijano, como Flores Galindo, presenta pero no explica. Pero a diferencia de Flores Galindo, Quijano deja bien en claro que los componentes metafísicos del pensamiento de Mariátegui son contradictorios con el marxismo.

Para sintetizar la actividad de Mariátegui a su regreso al Perú, se refiere Quijano a tres problemas básicos: el reconocimiento de la realidad peruana y latinoamericana, la vinculación con el movimiento obrero, y la relación con el movimiento popular. Alrededor de estos tres nudos de problemas se centra la polémica de Mariátegui con los ideólogos del orden oligárquico imperialista, con el nacionalismo democrático aprista y con la dirección de la Komintern para América Latina. En el tratamiento de esta temática hay una diferencia importante entre Quijano y Flores Galindo. Quijano piensa que en Mariátegui el factor clasista tiene prioridad sobre el "problema nacional". En Flores Galindo la relación entre el criterio clasista y el nacional queda difusa. Pero tanto uno como otro autor inciden en un problema de la mayor actualidad y trascendencia para el movimiento revolucionario. Dice Flores Galindo: "A diferencia del aprismo y del comunismo ortodoxo, para Mariátegui el socialismo es una cuestión a la orden del día" (p. 80). Y Quijano, por su parte, anota: "al mismo tiempo que están llevándose a cabo las 'tareas' democrático-burguesas, están ya en curso las tareas específicamente socialistas, dentro de un mismo y único proceso" (p. 109). Para ambos se trata

de "tareas" y no de "fases" como interesadamente piensan los ideólogos del velasquismo. En *Perú: identidad nacional*, Franco y Guerra montan su versión de Mariátegui sobre la idea de que la revolución socialista tiene que ser precedida por una "primera fase" de transformación democrático-burguesa. Consiguen así, tergiversando el pensamiento de Mariátegui, aproximarlos al de Haya de la Torre. Y el problema de la caracterización del proceso revolucionario tiene que ver directamente con el del sujeto colectivo de la revolución. El tema queda apuntado en Flores Galindo y explícitamente señalado en Quijano, pero ambos coinciden en que en Mariátegui el proletariado es el sujeto colectivo revolucionario por excelencia. Franco y Guerra, sin embargo, atribuyen a Mariátegui las posiciones apristas relativas al papel conductor que deben desempeñar las capas medias en el proceso revolu-

rio.

Quijano termina con una frase que fácilmente suscribiría Flores Galindo: "Históricamente victorioso de su combate contra el ambiguo nacionalismo democrático aprista y contra el dogmatismo oportunista de la dirección stalinista de la III Internacional, el tiempo de Mariátegui es hoy más presente que nunca y más fecunda su voz" (p. 117). Por eso decimos que "la vuelta a Mariátegui", más allá de toda mariateguería mojígata, no es de ninguna manera un refugio en el pasado sino una forma de elaborar nuestras actuales condiciones objetivas de existencia desde la perspectiva de las necesidades concretas del movimiento revolucionario. Los trabajos de Quijano y Flores Galindo sobre Mariátegui son, a este respecto, una llamada de atención, un desbrozamiento de tareas, un señalamiento del camino.

NOTAS

1. Véanse los trabajos de Carlos Franco y Francisco Guerra en *Perú:*

identidad nacional. Lima, Ed. CEDEP, 1979.



Revista especializada en el análisis y la información de la coyuntura económica nacional

Pedidos: Avenida Guzmán Blanco 465, oficina 402, Lima 1, Perú.